

---

# Editorial

**E**l racismo llevado a sus peores extremos dió lugar al asesinato de millones de judíos. Una de las víctimas fue Ana Frank, a quien Marjorie Agosin recuerda en este número de *fem*. Criatura inocente avida de vivir, optimista aún en las peores circunstancias, que desapareció dejándonos escrito su pensamiento como un recordatorio de lo que puede hacer el odio irracional.

Creemos que no puede volver a pasar, que ya nunca habrá persecuciones masivas. Queremos creerlo y de pronto un gobernador empieza a perseguir a los mexicanos y dice que todos y todas somos sucios y muertos de hambre. El gobernador de California hace público su odio racista hacia nuestros compatriotas e inicia una campaña persecutoria en su contra.

Dicen que lo hace para ganar las elecciones, lo cual implica que sabe, o cree saber, que la mayoría de los votantes de su estado son tan racistas como él.

De aprobarse en noviembre la propuesta de Pete Wilson, asentada en el artículo 187, los mexicanos indocumentados y sus hijos, se verían privados de servicios médicos y educativos. El colmo es que este señor propone que a los hijos de indocumentados nacidos en E.U.A., se les niegue el derecho a la ciudadanía.

¿Cómo podemos responder? Por lo pronto dejando de comprar cualquier producto californiano, desde lechugas hasta vino de mesa, ropa, juguetes, bisutería, todo lo que allá se produzca.

Y si la propuesta es aprobada, el gobierno de México tendría que prohibir la entrada al país de todos los productos de ese estado. No los necesitamos y no vamos a dejar que ganen un solo peso nuestro, quienes así nos traten. *fem*